

¿Sigue vivo el sector del empleo? La fractura entre sectores de empleo y el comportamiento político en el sector servicios: España, 1989-2003

✂ Resumen/Abstract: *Existe un consenso casi total entre las obras que estudian las clases medias respecto a su naturaleza heterogénea. Por otra parte, se ha sugerido que existe un nuevo factor o incluso una fractura social que divide a toda la sociedad: el sector del empleo. Se ha producido una combinación de ambas tesis, heterogeneidad y sector, según la cual el sector nos ayudaría a entender la diversidad existente entre las clases medias como señala la heterogeneidad. Con este artículo se pretende estudiar este planteamiento. Para ello, se analiza la influencia de la división entre los sectores de empleo público y privado en el comportamiento político del sector servicios en España durante el periodo comprendido entre 1989 y 2003. Esta investigación contempla varios aspectos: voto, ideología (posicionamiento) y afiliación a sindicatos. Del análisis de los datos se desprende que el sector del empleo no resulta tan importante como se ha sugerido, pero que debe tenerse en cuenta para entender fenómenos concretos, como los movimientos sindicales.*

✂ Palabras clave: sector del empleo, comportamiento político, clases medias, movimiento sindical, voto

1. APUNTES TEÓRICOS: LA DIVERSIDAD DE LA CLASE MEDIA Y EL SECTOR DEL EMPLEO

Al hablar de las clases medias, se suele argumentar que son muy heterogéneas (Heath y Savage, 1994, 1995; Savage, 1991). Dado que se trata de una opinión muy extendida, se han dedicado muchos esfuerzos analíticos a la comprensión de tal diversidad. En este sentido, el sector del empleo se ha presentado como una de las variables que contribuye sustancialmente a explicar la heterogeneidad en el plano social. La intención de este artículo es evaluar tal asunción utilizando el caso de España como ejemplo.

El sector del empleo ha recibido menos atención que otras variables o factores a la hora de explicar el comportamiento político de las personas. A pesar de que solo un reducido grupo de estudiosos ha prestado atención a este aspecto, ha suscitado más interés en las últimas dos décadas. Si se tiene en cuenta el modo en que se definen las clases sociales, se pueden distinguir dos grandes argumentos que hacen hincapié en la importancia de la división sectorial. Nuestro análisis está orientado al segundo de estos argumentos.

En lo que se refiere al primer argumento, algunos investigadores han utilizado el sector del empleo como criterio definitorio de la posición social (N. De Graaf and B. Steijn, 1996; P. Svensson y L. Togeby, 1991; Togeby, 1990)¹. Independientemente del grado de interés de las conclusiones de estos autores, este argumento enfoca el problema asociando el criterio de la pertenencia a un sector con la clase, y por tanto no discierne entre los efectos del sector y la clase en el comportamiento político. Por tanto, este planteamiento no es válido para investigar la influencia que ejerce el sector en concreto.

El segundo argumento no contempla el problema derivado de la superposición de clase social y sector del empleo, dado que se consideran conceptos diferentes. Los autores que siguen esta línea de pensamiento son aquellos que han resultado de interés para la elaboración de este artículo.

1.1. Efectos del sector del empleo

El sector del empleo se tiene cada vez más en cuenta como variable importante. Según los principales precursores de esta teoría (H. Kitschelt, 1993; P. Dunleavy, 1980a y 1980b)², nos encontramos ante una nueva fractura social que afecta a toda la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esto no significa que sigan la misma línea argumental. Mientras Kitschelt parece evitar un planteamiento conceptual fundamentado en la clase social y da mayor relevancia a las experiencias de mercado laboral y las ideas y conceptos personales que estas conllevan, Dunleavy habla de una cierta autonomía entre las divisiones políticas y de clase basada en el sector productivo, al que se refiere como la división entre público y privado.

H. Perkin (1989) también afirma la existencia de este tipo de fractura. Sin embargo, su razonamiento contempla a gestores, administradores y expertos, todos ellos bajo la categoría de «profesionales», y no a la población activa en su totalidad. Esto implica que el sector del empleo no siempre se ha considerado una fractura sociopolítica adicional con influencia en toda la sociedad. De hecho, es más habitual que se incorpore a los análisis como una preocupación de los investigadores interesados en el estudio de las clases medias o, más en concreto, de algunos grupos dentro de estas. En este sentido, la diferencia entre sectores se basaría en la heterogeneidad que se ha observado en el comportamiento político del sector servicios (Graaf y Steijn, 1996; Hanlon, 1998; Lash y Urry, 1987). Asimismo, la concentración de perso-

nas pertenecientes a una nueva clase en el sector público explicaría que su comportamiento y actitudes estuviesen más en sintonía con la izquierda o con posiciones radicales. Esto podría propiciar entre las clases medias y la clase obrera un interés por la unión (Macy, 1991).

Independientemente de ello, otros estudiosos que se han centrado en investigar este asunto rechazan la idea de que el sector del empleo sea una variable explicativa clave (McAdams, 1987; Goldthorpe & Marshall, 1997). A. Heath y M. Savage (1994) dan un buen ejemplo, a pesar de que hayan insistido en la importancia de la división sectorial en algunas categorías ocupacionales. Además, se ha esgrimido otro argumento que refuerza la importancia del sector del empleo al tiempo que subraya que no es posible saber si su relevancia se debe a un proceso interno de selección ocupacional o a la posición del sector y las condiciones laborales que conlleva (Alt & Turner, 1982; Savage, 1991). Es más, se ha sugerido que el desarrollo de estado de bienestar ha supuesto una nueva fractura social entre aquellos que exigen más y mejores servicios públicos y aquellos que reaccionan en contra de las subidas de impuestos, aunque esta división social no sea tan pronunciada como las clásicas: urbano/rural o reforma/estatus quo (Svensson & Togeby, 1991; Harrop & Miller, 1987). Finalmente, se ha planteado que el sector del empleo debería considerarse como una variable intermedia entre la clase social y el comportamiento político, y que parte de sus efectos se deberían interpretar en términos de clase (Marshall *et al.*, 1988).

En este ensayo se presentan varias observaciones resultantes del análisis de trabajos previos. En primer lugar, la mayoría de los estudios se centran en un campo específico, lo que consideramos que facilita las conclusiones. Sin embargo, no se ha prestado mucha atención a la comparación entre distintos campos. Al llevar a cabo tal comparación, como hacemos nosotros, el resultado es bastante irregular, y los patrones no resultan tan fáciles de interpretar. En segundo lugar, la influencia del sector del empleo en el comportamiento político parece ser una promesa no cumplida. Aunque se han observado algunas diferencias, no existe una interpretación unívoca de las mismas, y por lo general no son tan amplias y permanentes como para dar la impresión de ser una división, esto es, no todas las diferencias suponen necesariamente divisiones sociales. En tercer lugar, dado que la frontera entre lo público y lo privado se desdibuja en el marco del paradigma neoliberal, resulta cada vez más difícil establecer diferencias claras, y no parece probable que este hecho vaya a cambiar mucho en el futuro.

1.2. Los principales mecanismos relacionados con los efectos del sector del empleo

Aquellos que confieren importancia al efecto de esta división en el comportamiento político suelen suponer que aquellos que trabajan en un sector del empleo determinado, tanto público como privado, apoyarán sobre todo al partido que defiende sus intereses económicos (Dunleavy, 1980a y 1980b). Los empleados públicos y funcionarios apoyarán a aquellos partidos cuyos programas impliquen la implantación de políticas públicas y la ampliación de la administración pública y su presupuesto. Por su parte, los trabajadores del sector privado defenderán aquellas consignas políticas que pretendan reducir los impuestos que recaen sobre ellos. Según esto, trabajar en un sector supone una serie de incentivos económicos que hará que las personas se inclinen hacia un comportamiento político homogéneo. De hecho, casi todos los autores que han prestado atención a este asunto han basado sus argumentos en este mecanismo: los empleados del sector público dependen de los ingresos del Estado y por tanto les interesa su consolidación o ampliación; mientras que aquellos que dependen

del mercado económico apoyan las bajadas de impuestos, que limitan la expansión del Estado. En consecuencia, existe un conflicto de intereses que previsiblemente se traduce en el terreno político en votos a favor de distintos proyectos políticos y partidos.

A pesar de que esta idea ha sido mayoritaria, la importancia de los valores como variable explicativa se ha puesto de relevancia a menudo. Esta idea tiene más de una interpretación posible. La idea de que la naturaleza del efecto del sector depende del origen de los valores genera dos argumentos distintos pero perfectamente plausibles: selección interna y características del empleo (Alt & Turner, 1982; Savage, 1991).

De la asunción de que nuestros valores, preferencias políticas y vitales, costumbres y gustos se gestan principalmente en la infancia y adolescencia, y en cualquier caso antes de entrar en el mercado laboral, ya como proyección del entorno familiar (Alt & Turner, 1982; Jacobsen, 2001), como resultado de experiencias vitales específicas, o debido a las condiciones de clase o a la decisión personal derivada de la educación, formación o entorno de amistades, se deduce el poder explicativo de la profesión y el sector del empleo. Por tanto, dado que la selección interna tiene lugar antes de conseguir el primer trabajo e influye en el proceso de elección de este, la lógica causal se altera y ya no es posible argumentar con seguridad nada relativo al efecto de un factor que ya había sido elegido con anterioridad. Esto podría no ser así si se contase con datos sobre las etapas previas a la selección de una carrera, y tal circunstancia no se suele dar.

Según la selección interna, el punto de vista de una persona explica su comportamiento, mientras que si se enfatiza el papel explicativo del sector del empleo a la hora de comprender las ideas políticas de las personas, se postula que la estructura económica es un elemento fundamental en tal explicación.

Por otra parte, podemos suponer que la diferencia entre los valores de las personas que trabajan en distintos sectores se explica por la diferencia de condiciones en que se realizan ciertos trabajos de la esfera pública y privada. Trabajos supuestamente similares pueden suponer distinto grado de esfuerzo y conocimiento, así como distintos derechos y deberes. De hecho, la diferencia entre las condiciones que ofrece el Estado y las de las empresas privadas suelen estar claramente diferenciadas. Por tanto, bajo la misma clasificación y nivel laboral, podemos encontrar una amplia gama de estilos de vida, y por tanto multitud de ideologías y preferencias políticas bien definidas (Knutsen, 2001).

Estos argumentos son perfectamente compatibles, y sería razonable pensar que los mecanismos de pensamientos del ser humano podrían incluirlos todos. No es posible analizar la hipótesis de la selección interna en este ensayo debido a la ausencia de datos precisos. Por tanto, me centraré en las otras dos hipótesis, aunque no resulte posible separar sus efectos. De hecho, no existe una razón de peso para afirmar que la dependencia económica influye más en el comportamiento político que los valores y las actitudes. Podría sugerirse que las situaciones económicas afectan a las creencias, pero esta influencia también puede darse en la otra dirección y por tanto nos encontramos ante un punto no probado, la selección interna. Por otra parte, existe un gran desequilibrio entre las distintas regiones en lo que se refiere a objetivos y el riesgo relativo de que sus presupuestos se reduzcan o incluso se supriman. En consecuencia, es bastante probable que se den diferencias sustanciales dentro del mismo Estado. En este sentido, podría argumentarse que aquellas personas que trabajan en servicios sociales, atención médica o educación son más susceptibles de votar por partidos políticos cuyos programas incluyan la promoción de la Administración Pública, y que lo harían por

razones económicas e ideológicas. En cualquier caso, el presente análisis se centra en la evaluación de la hipótesis que sostiene que las personas que trabajan en los sectores públicos y privados tendrán un comportamiento político diferente.

2. UN ANÁLISIS DEL CASO ESPAÑOL: VOTO, IDEOLOGÍA Y AFILIACIÓN A SINDICATOS

Este análisis consta de tres fases. En primer lugar, explico brevemente el significado del concepto de sector servicios, como un modo aceptado mayoritariamente para conceptualizar y operacionalizar la clase media (más en concreto, la clase media-alta). En segundo lugar, describo las técnicas estadísticas utilizadas y los datos que se han procesado con ellas. En tercer lugar, realizo una exploración y descripción completas de la influencia en el sector de voto, la ideología y el movimiento sindical.

2.1. El sector servicios

El presente análisis se basa en el comportamiento político del sector servicios. Esta clase se define en función de sus relaciones con el mundo laboral. Sus miembros son personas que trabajan en organizaciones y disfrutan de cierta autonomía en el trabajo conferida por su condición de trabajador que goza de la confianza de su empleador. Son trabajadores de confianza debido a la necesidad de delegar autoridad o a causa de sus conocimientos especializados y experiencia (Erikson and Goldthorpe, 1992). Se trata de una relación contractual de larga duración que conlleva beneficios futuros, esto es, se espera que aumente el nivel de autoridad y la retribución a lo largo de una dilatada carrera dentro de la misma entidad. Esta clase está compuesta principalmente por profesionales que trabajan por cuenta ajena y personal técnico, administrativos y gestores muy cualificados. También incluye a los dueños de grandes empresas, aunque este grupo no tiene peso en términos cuantitativos. Goldthorpe y Erikson establecen otra distinción dentro del sector servicios y lo divide en dos clases, la Clase I y la II. Esta distinción se basa en el nivel de autoridad, los beneficios y las condiciones de las que gozan los trabajadores. Sin embargo, es importante hacer hincapié en la versión restringida del concepto de sector servicios, dado que los empresarios y los trabajadores autónomos no están contemplados. La decisión de excluir estos dos colectivos se fundamenta en dos puntos. Por una parte, en estos colectivos se observa una tendencia a apoyar al Partido Popular (PP) (Gayo, 2006). Y por la otra, no está claro que formen parte de la clase media, en particular en lo que respecta a los propietarios de grandes empresas, por lo que su inclusión en el análisis afectaría a la claridad de las conclusiones.

2.2. Métodos, técnicas estadísticas y datos

Los datos provienen principalmente del Centro de Investigaciones Sociológicas³ (CIS). Estas encuestas sobre el voto se volcaron en un archivo de datos. La cantidad ingente de información del archivo de datos creado para analizar el voto y la ideología permitió incluir entre las variables 35 categorías⁴ profesionales, cantidad esta que no suele encontrarse en los análisis sociológicos. Este procedimiento es mucho mejor que la utilización de una división sencilla entre clases I y II. Asimismo, el análisis se llevó a cabo dividiendo el archivo en función de las elecciones de ámbito nacional⁵, o lo que es lo mismo, el recuento de votos de todas las elecciones generales. En lo que respecta al voto y la ideología, contemplo las elec-

ciones que tuvieron lugar entre los años 1989 y 2000, dado que los datos para este periodo son los más adecuados para mi propósito.

En lo que se refiere a la profesión, parece oportuno desestimar aquellas que solo se dan en un sector del empleo, ya sea el público o el privado. Si se pretende estudiar la relevancia de trabajar en un sector determinado para comprender el comportamiento político y electoral del sector servicios, el estudio de puestos de trabajo en que no se encuentran representados ambos sectores no puede arrojar dato alguno respecto a la relevancia del sector del empleo. Por esta razón omití el tratamiento en profundidad de las siguientes categorías (a pesar de que no se excluyeron del análisis): farmacéuticos; técnicos de recursos humanos; publicistas; altos cargos de la administración; gestores y directores de la industria hotelera y comercial; agentes y jefes de ventas; corredores de bolsa y de seguros y de la propiedad y oficiales de la policía y el ejército.

Asimismo, debería quedar constancia de que la categoría de base que se ha utilizado para las comparaciones es la del sector servicios⁶. Por tanto, en las interpretaciones se debería tener en cuenta que no hago referencia a ninguna otra categoría fuera de esta clase. El principal objetivo de mi investigación es determinar si el sector del empleo, ya sea público o privado, mejora nuestra capacidad para explicar el comportamiento político del sector servicios y por tanto, su naturaleza heterogénea. En otras palabras, los datos que se presentan en este trabajo no informan, por ejemplo, de la probabilidad relativa de que un miembro del sector servicios vote a un partido de izquierdas, en comparación con la probabilidad de que un miembro de la clase obrera haga lo mismo.

Los datos en lo que respecta a la afiliación a sindicatos fueron recopilados por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales⁷ mediante encuestas anuales realizadas entre 1999 y 2003 bajo el nombre de «Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo»⁸. Estas encuestas se dirigieron a trabajadores con más de 15 años. Se pusieron en común todas las encuestas para realizar un análisis exclusivo del sector servicios.

Entre las principales técnicas estadísticas que he utilizado se encuentra un análisis de tablas de contingencia. Sin embargo, con el fin de presentar brevemente mis resultados, y para que quede patente la influencia del sector del empleo en el voto cuando se controlan otras variables, tal presentación se llevará a cabo principalmente mediante coeficientes de regresión logística binaria. Las variables dependientes son el recuento de votos del PP⁹ en comparación con el resto de partidos políticos (r.p.), del PSOE en comparación con r.p. y de IU en comparación con r.p. Los efectos del sector del empleo se controlan fundamentalmente a través de la profesión, pero también el empleo, la edad, la educación y el sexo. En lo que se refiere al sector del empleo y la ocupación, en aquellos casos en que no existía un empleo actual tomamos como referencia el más reciente (es el caso de los desempleados y los jubilados) o el del cabeza de familia (en el caso de las amas de casa, los estudiantes y las personas con pensiones no contributivas)¹⁰.

2.3. Preguntas que se deben contestar

Mi intención es la de estudiar la relación existente entre el sector del empleo por un lado, y el voto, la ideología y la afiliación a sindicatos por el otro. La profesión se utiliza como variable de control o intermedia, dado que puede resultar importante para comprobar si la composición ocupacional de cada sector influye en los resultados. En lo que respecta al voto y a la ideología política, incorporo una perspectiva transversal que divide el análisis por elección

nes. Por tanto, contemplo el cambio parcialmente. De manera resumida, he formulado las siguientes preguntas:

- 1.) ¿Existe una relación entre el sector del empleo y las otras variables que se han mencionado (voto, ideología y afiliación a sindicatos)? De este aspecto se desprenden otras tres preguntas:
 - 1.a) ¿Existe una relación?
 - 1.b) En caso afirmativo ¿De qué tipo de relación se trata? ¿Se trata de una relación positiva o negativa? ¿Quiénes se ven afectados?
 - 1.c) ¿Esta relación ha cambiado con el tiempo o se ha mantenido estable a lo largo del periodo comprendido entre 1989 y 2000? Estas preguntas se refieren al voto y a la ideología únicamente¹¹.
- 2.) ¿Esta relación afecta realmente a la división del sector, o viene dada por la distribución profesional desigual entre sectores?

2.4. Voto

2.4.a. Efectos brutos del sector del empleo en el voto

La tabla 1 muestra los efectos brutos del sector del empleo en el voto. En ella se puede observar que no existe una relación estadística significativa entre estas variables en ningún otro sentido en lo que se refiere a todos los partidos. Asimismo, los coeficientes son bastante bajos. Casi todos los coeficientes significativos se refieren al voto a IU en oposición a cualquier otra alternativa electoral. Es el único caso en que el sector del empleo muestra una relación estable con el voto. Se han dado ligeros cambios en esta relación, especialmente entre las elecciones de 1989 y 1993, pero no son significativas desde un punto de vista estadístico. Por tanto, se debería destacar la estabilidad. En todos los casos, los coeficientes son bastante bajos, lo que significa que no se pueden formular conclusiones definitivas. Sin embargo, la cantidad y continuidad de coeficientes significativos en el caso del voto a IU indica que en este caso sí existe una relación relevante.

La tabla 1 requiere de algunas aclaraciones. En primer lugar, en lo que se refiere al voto al PP, el sector del empleo solo toma cierta relevancia si lo comparamos con el voto de IU, y, en este caso el PP recibe más apoyo del sector privado. Por consiguiente, las diferencias se dan únicamente cuando la comparación se realiza con uno de los partidos de izquierdas, IU, el más radical. Por el contrario, no se observan diferencias entre el PP y el PSOE.

En segundo lugar, el voto al PSOE no parece estar claramente relacionado con el sector del empleo, y, cuando lo está (en comparación con IU), el partido socialista recibe más apoyo del sector privado.

En tercer lugar, y como añadidura de lo anteriormente dicho, el apoyo a IU es relativamente mayor en el sector público. En todas las elecciones entre 1989 y 2000, este partido recibe más apoyos por parte de personas que trabajan en este sector. Por tanto, se han dado pocos cambios a lo largo de este periodo. En comparación con los otros partidos, el apoyo relativo del sector público a IU aumenta entre 1989 y 1993. Desde ese momento, la relación se estabiliza. Si utilizamos como referencia al PP, la influencia del sector varía, alcanzando su punto álgido en 1996 y con coeficientes más moderados en 1993 y 2000. El coeficiente es más bajo y no resulta significativo en 1989. En lo que se refiere al PSOE, la cosa cambia, y se puede observar una reducción en la relevancia del sector a partir de 1993. Por lo tanto, el

patrón más claro que se ha observado es la relación positiva entre el sector público y el voto a IU. Esto implica que en España el sector del empleo no divide a los votantes entre izquierda y derecha —ni en el sentido en que se hace referencia a este hecho en trabajos de autores internacionales (público = izquierda; privado = derecha) ni en el sentido que se propone para el caso de España (público = PSOE; privado = PP)— sino que guarda relación con el apoyo a partidos más específicos, en particular en lo que se refiere a IU. Sin embargo, cabe interpretar estas tendencias como un apoyo moderado de la tesis que afirma que existe una tendencia hacia la izquierda radical entre los trabajadores del sector público.

Dado que los cambios que se han observado en el periodo analizado son pequeños, procede analizar estos mismos datos sin dividir el archivo por elecciones. Para ello, me basé en la premisa de que no ha habido cambios sustanciales en las variables durante el periodo que va de 1989 a 2000. Como resultado, obtuve más casos disponibles, lo que me permitió perfeccionar el análisis de la relación entre el sector del empleo y la profesión. Se pierde la información relativa a cada elección, pero este aspecto ya se ha cubierto con el análisis anterior. Por consiguiente, en las tablas 1 y 2 se ha incluido una columna con información relativa a todo el periodo. El patrón de comportamiento que se refleja en esta columna es bastante similar al descrito previamente.

2.4.b. ¿Sector del empleo o efectos combinados?

Cabe cuestionarse si el efecto del sector del empleo es falso y es el resultado de la distinta composición ocupacional de ambos sectores, ya que no hay una correspondencia entre los datos marginales para las distintas profesiones. Por consiguiente, podríamos no encontrarlos ante una diferencia de sector, sino de profesión y las distintas probabilidades de voto a cada alternativa política. Esta hipótesis se ha añadido al análisis y se ha evaluado mediante la inclusión de la profesión como variable de control. La tabla 2 refleja el resultado de la relación entre sector del empleo y voto según la profesión. En otro análisis adicional controlé los efectos de otras variables: relación con el empleo, la edad, el sexo y la educación¹², que alteraron de forma significativa los coeficientes¹³.

La Tabla 2 ofrece información sobre el efecto de la profesión en la magnitud del coeficiente del sector del empleo respecto al voto. Esta tabla muestra cambios significativos respecto a la tabla 1, y destaca el descenso generalizado de los coeficientes. Si se controla el efecto de la profesión, en algunas elecciones la relación entre sector y voto desaparece, especialmente en lo que se refiere al voto a IU en contraposición al voto al PP. Sin embargo, al mismo tiempo debemos señalar que algunos coeficientes aumentan, lo que podría indicar que se dan efectos combinados que difieren del efecto general. En estos casos, los efectos de la composición ocupacional quedarían velados por los efectos del sector del empleo.

En lo que se refiere a efectos netos, se pueden destacar varios resultados. En primer lugar, desaparece toda relación estadística significativa con el voto al PP, excepto cuando se compara con IU a lo largo de todo el periodo (la última columna de la tabla 2), y aunque tal caso se tuviese en cuenta, se trata de una relación muy pequeña. Al controlar los efectos de la profesión, el coeficiente para todo el periodo se reduce un 45% respecto a la tabla que presenta los efectos brutos (tabla 1)¹⁴. El PSOE no se ve muy afectado por el sector del empleo y los cambios no son significativos, excepto en 1989, año éste en que el coeficiente neto relativo al voto al PSOE en comparación con «cualquier otro partido» es casi un 80% mayor que el coeficiente de los efectos brutos y resulta importante a un nivel del 1%. Por tanto, en las elec-

ciones de ese año, el PSOE parece haber recibido principalmente votos del sector privado. Al mismo tiempo, aumenta la distancia con IU. Sin embargo, si comparamos el apoyo que recibe con el de IU, los coeficientes bajan hasta llegar a ser significativos tan solo al nivel del 10%, de 1993 en adelante.

Por otra parte, se mantiene la inclinación al voto a IU entre los trabajadores del sector público, aunque el descenso casi generalizado de coeficiente que se observa tras realizar el control según profesión indica que buena parte de la relación observada en la tabla 1 venía dada por la composición ocupacional de cada sector. Si nos centramos en los coeficientes de voto a IU en comparación con los de todos los demás partidos según la profesión, podemos observar que el coeficiente para todo el periodo desciende un 29%, y el correspondiente a las elecciones del 2000 baja incluso más (46%), con lo que se vuelve no significativo. Si analizamos esta misma relación en lo que se refiere a los dos partidos mayoritarios, observamos que la diferencia con el PP disminuye, y no es significativa en 1993, 1996 y 2000. Lo mismo se aplica al PSOE, excepto en las elecciones de 1989, en que el coeficiente crece. Resulta muy interesante el hecho de que si se controla el efecto de la profesión, en 2000 no se aprecia división por sectores significativa desde el punto de vista estadístico en lo que se refiere al voto del sector servicios.

Si tenemos en cuenta otras variables de control (edad, sexo, educación y relación con el empleo), se dan ciertos cambios en los coeficientes que quisiera señalar. El sexo, la relación con el empleo y la educación no parecen afectar a los resultados de manera significativa. Sin embargo la edad sí tiene efectos importantes. Si tomamos la tabla 2 como referencia, podemos observar una tendencia ascendente de los efectos del sector según la edad. No obstante, este fenómeno no se da en todas las elecciones, incluso si mantenemos la misma variable dependiente. Resultan interesantes los cambios en algunos coeficientes debido a la inclusión de esta variable en los modelos de regresión. Estos cambios son relevantes y los comentaré a continuación. Tales cambios guardan relación con el voto a IU en comparación con el resto de opciones. En primer lugar, al analizar IU en comparación con el resto de partidos según edad, se observa un aumento en los coeficientes de 1993 en adelante, que se vuelve significativo ($p < 0,05$) en las elecciones del año 2000. Si la variable dependiente es el voto a IU en oposición al voto al PP, encontramos multitud de cambios. La inclusión de la edad en el modelo de regresión siempre ejerce un efecto positivo en el coeficiente del sector, es decir, la primera variable aumenta la relevancia de la segunda. Esto ocurre a lo largo de todo el periodo, y en todos los casos el sector se convierte en significativo desde el punto de vista estadístico, al menos a un nivel del 5%. Tomando el caso de IU en oposición al PSOE, ocurre algo parecido y el control por edades aumenta los coeficientes en todas las elecciones, aunque en el año 2000, a pesar de duplicarse, no resulta significativo. Aunque las otras variables de control no parecen ejercer mucha influencia, la relativa al sexo requiere de explicación. Si analizamos la variable IU en comparación con PSOE, observamos que la contribución del sexo a la reducción de los coeficientes de 1993 y 1996 es palpable, a pesar de que los cambios son pequeños.

Podrían desprenderse varias conclusiones de lo que se ha analizado hasta este punto. Los efectos del sector en el voto del sector servicios: 1) son, en general, moderados; 2) afectan principalmente y de forma positiva al voto por IU; 3) reflejan (hasta cierto punto: entre el 29% y el 45% para todo el periodo, según el contraste) la composición ocupacional diferente de los sectores, que pone en duda su magnitud moderada confirmada; 4) al analizar los

efectos netos, alcanzan su valor mínimo en las elecciones del año 2000, en que resultan insignificantes, incluso al nivel del 10%; y 5) en otro sentido, la composición de edades oculta otros efectos del sector en el voto.

2.5. Ideología

2.5.a. Efectos brutos del sector del empleo en la ideología

Al contemplar la tabla 3 resulta obvio que el sector no ha tenido un efecto muy significativo en la ideología. Si nos fijamos en la fila correspondiente a los efectos brutos, los coeficientes siempre son significativos pero pequeños, es decir, se puede demostrar un cierto efecto, pero no es suficientemente grande como para que afirmemos que la fractura entre sectores es un hecho en España a finales del siglo XX. Sí se puede apreciar una relación positiva entre el trabajo en el sector privado y una inclinación hacia, o una mayor identificación con, las ideologías de derechas. Asimismo, los coeficientes cambian ligeramente durante este periodo. Sin embargo, el hecho de que lo hagan en distintas direcciones hace imposible deducir patrón alguno.

2.5.b. Efectos netos del sector

En la fila correspondiente a los efectos brutos se pueden apreciar algunos efectos relevantes, pero ¿qué ocurre cuando esos efectos del sector del empleo se controlan mediante la profesión? Encontraremos la respuesta en la tabla 3. En todos los periodos, de 1989 a 2002, los coeficientes del sector disminuyen. En los periodos de 1993-1996 y 2000-2002, no son significativos. En otras palabras, nos encontramos de nuevo que los efectos del sector están condicionados por la profesión. En aquellos casos en que se introducen otras variables en el modelo (edad, sexo y educación) no cambian los patrones generales.

2.6. Afiliación a sindicatos

Ha quedado patente que la división de sectores no afecta significativamente en el voto o la ideología. Sin embargo, la situación es diferente cuando se trata de afiliación a sindicatos. No hay datos disponibles para todo el periodo, y por ello debemos restringir el estudio a los años comprendidos entre 1999 y 2003, pero resulta evidente que la pertenencia al sector público o privado supone una gran diferencia. En pocas palabras, las personas que trabajan en el sector público son mucho más proclives a afiliarse a un sindicato. A pesar de que las condiciones laborales o el contexto social no parecen condicionar el voto o la ideología, sí parecen generar las condiciones necesarias para que los trabajadores contemplen la posibilidad de unirse al movimiento sindical para defender sus intereses laborales. El voto y la ideología podrían tener un origen más complejo, pero el hecho de afiliarse a un sindicato está con toda probabilidad relacionado con las condiciones laborales, el entorno organizativo y los incentivos personales. Por tanto, la afiliación a sindicatos podría considerarse más como una prueba de las diferencias entre sectores que como el resultado de un conflicto social profundo que divide a la sociedad en dos grupos muy marcados, el de los trabajadores del sector público y el de aquellos que trabajan en el sector privado. La introducción de variables intermedias en el modelo no produce alteraciones relevantes, esto es, los patrones sectoriales de los afiliados a sindicatos no se ven afectados, incluso si se contempla la variable de la profesión.

3. CONCLUSIONES

Antes de proceder a las conclusiones, cabe hacer una serie de comentarios. Por un lado, si se revisan los trabajos previos sobre este tema, se puede observar que la mayoría de los estudios se centran en un único campo, lo que presumiblemente facilita las conclusiones. Sin embargo, no se ha prestado mucha atención a la comparación entre distintos campos. Al llevar a cabo tal comparación, como es el caso de este estudio, el resultado es bastante irregular y los patrones no resultan tan definidos o fáciles de interpretar. Por otro, la influencia del sector del empleo en el comportamiento político parece ser una promesa no cumplida. Aunque se han observado algunas diferencias, no existe una interpretación unívoca de las mismas y, por lo general, no son tan amplias y permanentes como para dar la impresión de ser una división significativa, esto es, no todas las diferencias suponen necesariamente divisiones sociales. Asimismo, a medida que se desdibujan las fronteras entre lo público y lo privado en un contexto neoliberal, se hace cada vez más complicado establecer distinciones claras entre sectores de empleo.

De forma más sistemática, y como resultado del análisis presentado, podemos emitir una serie de conclusiones finales. Para poder evaluar los efectos de la división entre los sectores de empleo público y privado en el comportamiento político y la ideología del sector servicios, he recogido sugerencias e ideas de trabajos previos. Se pueden formular una serie de conclusiones generales en base a los análisis de los datos (ver tabla 5). En primer lugar, la variable del sector del empleo amplía solo ligeramente nuestra capacidad para explicar la naturaleza heterogénea del voto y la ideología del sector servicios. Su comportamiento no se ve apenas afectado por esta variable, al menos en términos generales. Sin embargo, por otra parte, tampoco sería correcto desestimar totalmente su relevancia, ya que parece que resulta parcialmente significativa. Resulta importante en lo que se refiere al voto a IU (partido radical de izquierdas): en términos relativos este partido obtiene más votos entre los trabajadores del sector público. En tercer lugar, por tanto, se ha demostrado que es un partido de izquierdas, IU, el que ha recibido el mayor apoyo en términos relativos por parte de los trabajadores del sector público, lo que refuerza la hipótesis que sostienen muchos autores internacionales y que afirma que los trabajadores del sector público son más proclives a votar por partidos de izquierdas que aquellos que trabajan en el sector privado. En cuarto lugar, sin embargo, esta hipótesis no se ve refrendada por las pruebas. En lo que se refiere al hecho de que el apoyo al partido de izquierdas más mayoritario de España, el PSOE, no parece guardar relación con la división entre sectores de empleo. En quinto lugar, al evaluar las tendencias transversales se puede observar que el comportamiento político se ha mantenido estable en lo que respecta a nuestra principal variable explicativa durante el periodo electoral comprendido entre 1989 y 2000. En sexto lugar, el hecho de que no se observen diferencias importantes por sectores en lo que se refiere al voto o a la ideología, parece negar la existencia de un proceso de selección interno, o de un proceso de adoctrinamiento como consecuencia del trabajo en el sector público. Parece más lógico suponer que existen diferentes condiciones de trabajo que afectan en algunos aspectos, y la afiliación a sindicatos es uno de ellos. En este sentido, la relevancia del sector del empleo no se puede negar por completo, pero está limitada a algunos comportamientos específicos.

Finalmente, según estas conclusiones, el sector del empleo no parece suponer una división que se pueda calificar de «fractura social» por dividir la sociedad en su conjunto y tam-

poco parece resultar un factor condicionante para explicar la naturaleza heterogénea del sector servicios. A tenor de estos resultados, en lo que se refiere a España, solo se puede concluir que lo que se suponía era una nueva y creciente fractura social en las sociedades occidentales post industriales basadas en el estado de bienestar, se ha ido convirtiendo con el paso de los años en una promesa no cumplida que no ha alcanzado la relevancia de otros factores clave como la clase social o el origen racial.

Tabla 1. Efectos del sector del empleo (1) en el voto. Coeficientes de regresión logística binaria

	1989			1993			1996			2000			1989-2000		
	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N
PP vs. otros partidos (4)	-0,029	0,114	1579	0,088	0,078	2811	-0,034	0,073	3024	-0,074	0,080	2511	-0,009	0,041	9926
PSOE vs. o.p.	-0,185+	0,103	1579	-0,059	0,085	2811	0,126	0,084	3024	0,120	0,093	2511	0,012	0,045	9926
IU vs. o.p.	0,244	0,158	1578	0,481***	0,102	2812	0,473***	0,101	3024	0,412***	0,127	2511	0,432***	0,058	9925
PP vs. PSOE	0,088	0,125	1077	0,097	0,095	1845	-0,113	0,091	2119	-0,129	0,100	1821	-0,026	0,050	6862
IU vs. PP	0,238	0,178	608	0,347**	0,112	1549	0,418***	0,108	1824	0,403**	0,133	1494	0,370***	0,063	5475
IU vs. PSOE	0,325* (2)	0,169	829	0,444***	0,118	1232	0,305**	0,117	1241	0,274* (3)	0,144	893	0,346***	0,066	4195

(1) La variable del sector del empleo se ha operacionalizado como sector público vs. sector privado. La categoría de referencia es el sector privado.

(2) p<0,054

(3) p<0,057

(4) o.p.

***Significativo estadísticamente, p<0,001; **Significativo estadísticamente, p<0,01; *Significativo estadísticamente, p<0,05; +Significativo estadísticamente, p<0,10.

Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, entidad dependiente del gobierno español).

Tabla 2. Efectos netos del sector empleo en el voto, según profesión. Coeficientes de regresión logística binaria

	1989			1993			1996			2000			1989-2000		
	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N
PP vs otros partidos	0,002	0,142	1580	0,155	0,097	2812	0,117	0,091	3025	0,011	0,098	2511	0,086+	0,051	9925
PSOE vs o.p.	-0,331**	0,125	1578	0,030	0,105	2812	0,092	0,102	3024	0,166	0,113	2511	0,004	0,054	9926
IU vs o.p.	0,243	0,194	1578	0,369**	0,125	2812	0,348**	0,123	3024	0,222	0,152	2511	0,308***	0,070	9925
PP vs. PSOE	0,188	0,154	1076	0,034	0,120	1846	-0,004	0,111	2119	-0,116	0,120	1821	0,017	0,061	6862
IU vs. PP	0,329	0,240	609	0,190	0,141	1549	0,199	0,134	1825	0,204	0,158	1494	0,203**	0,076	5477
IU vs. PSOE	0,456*	0,215	828	0,257+	0,147	1232	0,233+	0,143	1242	0,085	0,176	893	0,241**	0,08	4195

***Significativo estadísticamente, p<0,001; **Significativo estadísticamente, p<0,01; *Significativo estadísticamente, p<0,05; +Significativo estadísticamente, p<0,10.

Fuente: elaboración propia de datos recogidos por el CIS.

Tabla 3. Efectos del sector del empleo (1) en la ideología. Coeficientes de regresión logística ordinaria

	1989-1993			1993-1996			1996-2000			2000-2002			1989-2002		
	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N	Coefic.	S.E.	N
Efectos brutos	0,253***	0,072	2590	0,184***	0,057	4027	0,307***	0,055	4411	0,139*	0,065	3157	0,226***	0,031	1418
Efectos netos según la profesión	0,219**	0,085		0,105	0,069		0,170**	0,067		0,025	0,079		0,124***	0,037	5

(1) La variable del sector del empleo se ha operacionalizado como sector público vs. sector privado. La categoría de referencia es el sector público.

***Significativo estadísticamente, $p < 0,001$; **Significativo estadísticamente, $p < 0,01$; *Significativo estadísticamente, $p < 0,05$; +Significativo estadísticamente, $p < 0,10$.

Fuente: elaboración propia a partir de datos recogidos por el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, entidad dependiente del gobierno español).

Tabla 4. Efectos del sector del empleo en la afiliación a sindicatos. Coeficientes de regresión logística binaria (periodo 1999-2003)

	Coefic.	S.E.	N
Efectos brutos	1,004***	0,057	6,999
Efectos netos según la profesión	0,999***	0,061	

(1) La variable del sector del empleo se ha operacionalizado como sector público vs. sector privado. La categoría de referencia es el sector privado.

***Significativo estadísticamente, $p < 0,001$; **Significativo estadísticamente, $p < 0,01$; *Significativo estadísticamente, $p < 0,05$; +Significativo estadísticamente, $p < 0,10$.

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo.

Tabla 5. Resumen de los efectos del sector del empleo según temática

	Voto	Ideología	Afiliación a sindicatos
Efectos brutos	Pequeños	Pequeños	Importantes
Efectos netos según la profesión	Más pequeños	Más pequeños	Importantes

Notas

- ¹ Togeby incluye las «nuevas capas sociales medias» dentro de la «clase media». Una de las características de las primeras es que sus miembros trabajan principalmente en el sector público.
- ² O. Knutsen (2001) ha apoyado la misma idea en un estudio sobre los países escandinavos.
- ³ El centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) es una institución dependiente del Gobierno. De hecho, depende del Ministerio de la Presidencia. Los números de las encuestas del CIS que se han utilizado son: 2025, 2048, 2061, 2100, 2103, 2104, 2108, 2110, 2127, 2133, 2154, 2156, 2207, 2208, 2210, 2218, 2219, 2240, 2244, 2254, 2264, 2270, 2274, 2285, 2293, 2294, 2307, 2312, 2316, 2384, 2387, 2389, 2392, 2394, 2395, 2396, 2398, 2400, 2401, 2402. En lo que se refiere a las razones que justifican el uso agregado de estas encuestas, sería conveniente consultar Micklewright (1994) y Cainzos (2001).
- ⁴ Se trata de las siguientes: 1. Científicos, 2. Científicos técnicos, 3. Arquitectos, 4. Ingenieros, 5. Delineantes, 6. Pilotos de aviones, 7. Marineros, 8. Médicos, 9. Veterinarios, 10. Químicos, 11. Enfermeros, 12. Técnicos informáticos, 13. Economistas y contables, 14. Juristas, 15. Profesores universitarios, 16. Profesores de educación secundaria (de niños de entre 14 y 18 años), 17. Profesores de educación primaria (niños de entre 3 ó 4 años y 14 años) 18. Clero, 19. Escritores y periodistas, 20. Artistas, diseñadores, decoradores y fotógrafos, 21. Música y espectáculo, 22. Deportistas profesionales, 23. científicos, sociólogos y especialistas en humanidades, 24. Trabajadores sociales, 25. Técnicos de recursos humanos, 26. Publicistas, 27. Altos cargos de la administración pública, 28. Directores-gestores de empresas, 29. Directores de oficinas, 30. Directores e inspectores del transporte y el comercio, 31. Gestores y directores de la industria hotelera y comercial, 32. Agentes y directores de ventas 33. Corredores de bolsa y de seguros y de la propiedad y oficiales de la policía y el ejército, 34. Oficiales de la policía y del ejército, 35. Jefes de obra e ingenieros técnicos. Estas categorías se han establecido en base a información ocupacional codificada según el CNAE-74 de tres dígitos, la clasificación profesional que se ha utilizado en España.
- ⁵ No puedo asegurar que un lector español considere «nacional» el adjetivo apropiado para este tipo de elecciones. «Nacional» se refiere al ámbito de la nación. Sin embargo, no quisiera entrar en este tipo de debates, dado que en este trabajo «nacional» se refiere a las elecciones que se celebran en todo el país.
- ⁶ La categoría de referencia varía según el modelo al que hago referencia. Las categorías de referencia más importantes son «sector privado» y «jefes de obra e ingenieros técnicos». En España, la categoría «ingenieros técnicos» hace referencia a titulados de la carrera de ingeniería de tres años. Por otra parte, los ingenieros estudian entre cinco y seis años.
- ⁷ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ⁸ Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo.
- ⁹ Para que el lector comprenda a qué partidos nos referimos, son necesarias una serie de aclaraciones. En primer lugar, el PP o Partido Popular es un partido conservador. En segundo, el PSOE o Partido Socialista Obrero Español es un partido socialista pero no demasiado de izquierdas, sino más bien de centro-izquierda. Por último, IU es una coalición de izquierdas liderada por el PCE o Partido Comunista Español.
- ¹⁰ Se podría pensar que la inclusión de los entrevistados en situación de desempleo, especialmente aquellos que no tienen ninguna experiencia profesional, podría afectar a los resultados, dado que se trata de personas que no se encuentran bajo la influencia directa que se deriva de trabajar en un sector determinado o tener una profesión en particular. Sin embargo, como se menciona más adelante, la inclusión de la relación con el empleo como variable de control no cambia significativamente los coeficientes logísticos alcanzados. Para asegurarme, he repetido el análisis de datos solo para las personas con empleo, en primer lugar, y para este grupo junto con los que han trabajado en alguna ocasión, a continuación (jubilados y parte de la población desempleada). Tras realizar estos cambios, observé cambios en los coeficientes, pero se trataba de cambios pequeños que no afectan el patrón general de resultados.
- ¹¹ No existen datos para hacer esto mismo en relación a la afiliación a sindicatos.
- ¹² Además de la distinción obvia por sexos, estas variables constan de las siguientes categorías. Relación con el empleo: 1. Trabaja o ha trabajado, 2. Ama de casa o pensionista (que no ha trabajado), 3. joven (estudiante o en busca del primer empleo); Edad: 1. 18-24, 2. 25-34, 3. 35-44, 4. 45-54, 5. 55-64, 6. 65 o más, Educación: 1. Inferior a educación secundaria (escuela, menos de 14 años), 2. Instituto, 3. Universidad (diplomados), 4. Universidad (licenciados).
- ¹³ Los coeficientes cambiaron de forma sistemática con el control según edades, aunque no en todos los casos. En la mayoría de los casos, los coeficientes aumentan.
- ¹⁴ Los coeficientes cambiaron de forma sistemática con el control según edades, aunque no en todos los casos. En la mayoría de los casos, los coeficientes aumentan.

BIBLIOGRAFÍA

- ALT, James y Janet Turner. 1982. «The Case of the Silk-Stocking Socialists and the Calculating Children of the Middle Class», en *British Journal of Political Science*, 12: 2, 239-248.
- CAÍNZOS, Miguel. 2001. «La evolución del voto clasista en España, 1986-2000», en *Zona Abierta*, 96/97, 91-171.
- DUNLEAVY, Patrick. 1980a. «The political implications of sectoral cleavages and the growth of state employment: part 1, the analysis of production cleavages», en *Political Studies*, 28: 3, 364-383.
- 1980b. «The political implications of sectoral cleavages and the growth of state employment: part 2, cleavage structures and political alignment», en *Political Studies*, 28: 4, 527-549.
- ERIKSON, Robert y John A. Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux*. Oxford: Clarendon Press.
- GAYO CAL, Modesto. 2003. «Divisiones del sector del empleo y comportamiento político en la clase de servicio», en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, n.º 35, mayo-agosto, 81-104.
- 2006. «Las bases sociales de los partidos políticos en España durante el período 1986-2000», en *ICSO working paper*, n.º 14, 2.º año, octubre.
- GOLDTHORPE, John H. y Gordon Marshall. 1997. «The Promising Future of Class Analysis: a Response to Recent Critiques», in Marshall, G. (ed.). *Repositioning Class. Social Inequality in Industrial Societies*. Londres: SAGE, capítulo 2, 49-64.
- GRAAF, Nan Dirk De y Bram Steijn. 1996. «The Service Class in a Post-industrial Society. Attitudes and behavior of the social and cultural specialists in the public sector». Ponencia para presentar en la reunión RC28 de la Asociación Internacional de Sociología en Estocolmo, 30 de mayo-2 de junio.
- HANLON, Gerard. 1998. «Professionalism as enterprise: service class politics and the redefinition of professionalism», en *Sociology*, vol. 32, n.º 1, febrero, 43-63.
- HARROP, Martin y William L. Miller. 1987. *Elections and Voters. A comparative Introduction*. Hong Kong: Macmillan.
- HEATH, Anthony y Mike Savage. 1994. «Middle-class politics», en Jowell, R. et al. (eds.). *British Social Attitudes: the 11th report*. Aldershot, Dartmouth.
- HEATH, Anthony y Mike Savage. 1995. «Political alignments within the middle classes, 1972-89», en Butler T. y M. Savage (eds.). *Social Change and the Middle Classes*. Londres: University College London Press, capítulo 16, 275-292.
- JACOBSEN, Dag Ingvar. 2001. «Higher Education as an Arena for Political Socialisation: Myth or Reality?», en *Scandinavian Political Studies*, vol. 24, n.º 4, 351-368.
- KITSCHOLT, Herbert. 1993. «Class structure and social democratic party strategy», en *British Journal of Political Science*, 23, 299-337.
- KNUTSEN, Oddbjorn. 2001. «Social Class, Sector Employment, and Gender as Party Cleavages in the Scandinavian Countries: A Comparative Longitudinal Study, 1970-95», en *Scandinavian Political Studies*, vol. 24, n.º 4, 311-350.
- LASH, Scott y John Urry. 1987. *The end of organized capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- MACY, Michael W. 1991. «New-Class Dissent in the U.S. and Sweden: A State-Centered Explanation», Brandeis University, 22 de febrero.
- MARSHALL, Gordon, Howard Newby, David Rose y Carolyn Vogler. 1988. *Social Class in Modern Britain*. Londres: Hutchinson.
- MCADAM, Doug. 1989. «The biographical consequences of activism», en *American Sociological Review*, vol. 54, octubre, 744-760.
- MCADAMS, John. 1987. «Testing the theory of the New Class», en *The Sociological Quarterly*, vol. 28, n.º 1, 23-49.
- MICKLEWRIGHT, John. 1994. «The Analysis of Pooled Cross-Sectional Data: Early School Leaving», en Dale, A. y Davies R. B. (eds.). *Analyzing Social & Political Change. A Casebook of Methods*. Londres: Sage, capítulo 4, 78-97.
- PERKIN, Harold. 1989. *The Rise of Professional Society. England since 1880*. Londres: Routledge.
- SAVAGE, Mike. 1991. «Making sense of middle class politics: a secondary analysis of the British General Election Survey 1987», en *Sociological Review*, vol. 39, n.º 1, 26-54.
- Svensson, Pelle y Lise Togeby. 1991. «The Political Mobilisation of the New Middle Class in Denmark during the 1970s and 1980s», en *West European Politics*, vol. 14, n.º 4, octubre, 149-168.
- TOGEBY, Lise. 1990. «Political radicalism in the working class and in the middle class», en *European Journal of Political Research*, 18, 423-436.